

Psicología escolar en la Escuela de Psicología de la UCAB: Un tránsito de 27 años

Silvana Campagnaro

Licenciada en Psicología (Universidad Católica Andrés Bello). Magister en Psicología Educativa (Universidad de Michigan, USA). Profesora titular durante 26 años de la cátedra de Psicología Escolar en la Escuela de Psicología de la UCAB. Profesora titular de la cátedra de Intervención en Psicología en Postgrado. Investigadora, coach y psicóloga practicante en consulta privada. Exdirectora de la Escuela de Psicología UCAB. Exdecana de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCAB. ExVicerrectora Académica de la UCAB. Directora del CIAP - UCAB.

La cátedra de Psicología Escolar marcó mi carrera profesional. La Profesora Sonia Garranchán, mi profesora de Teoría, influenció esa decisión. La cátedra de Psicología Escolar me hizo reflexionar sobre mi proyecto profesional, respondió a la pregunta “¿qué quiero ser cuando sea grande?” Todavía me faltaba pasar por la experiencia de Psicología Clínica y Asesoramiento, pero luego de cursarlas decidí continuar con mi decisión, seguir los caminos de la Psicología Escolar.

Me gradué en el año 1977 y en año 1980 gané una beca de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho para realizar una Maestría de Psicología Educativa en Michigan State University. Este programa está ranqueado hoy en día como el quinto mejor programa de los Estados Unidos. Tenía muy claro que regresaría a Venezuela, de donde en esos tiempos nadie se iba. Quería trabajar en Escuelas populares de alguna manera para devolver las oportunidades que yo había recibido. Un poco romántica esa idea, pero estaba ya reflejando la identidad de la UCAB y la cultura de no emigrar tan arraigada hasta no hace mucho en Venezuela.

Regresé a Caracas en diciembre del 1982 y en enero del 1983 comencé a trabajar como Psicólogo Itinerante en siete Escuelas de CONSUCRE. Todavía Caracas no estaba dividida en Municipios. Estas Escuelas estaban situadas en Petare y Baruta. Comenzaba a poner en práctica lo aprendido.

En el postgrado había realizado prácticas supervisadas tanto en Escuelas públicas, como en la Clínica para discapacidades que tenía la propia Universidad de Michigan, además pude trabajar como psicólogo bilingüe para el Distrito Escolar de Detroit, para diagnosticar a niños mexicanos y comprobar si su discapacidad se debía a la carencia sociocultural o realmente tenían dificultades de aprendizaje que era el motivo de consulta, lo que obligaría a enviarlos a programas de educación especial, muy costoso para la Escuela.

Cuando ingresé a CONSUCRE fue una oportunidad de oro, porque la Directora de División no era Psicólogo Escolar y tenía poca experiencia y por tanto me solicitó ayuda para planificar un programa sobre la organización de la Educación Especial en 30 escuelas municipales, con 10 psicólogos y otros tantos psicopedagogos. Esboqué con ella un plan de atención integral de todas las Escuelas, creamos unidades de psicología en cada escuela, logramos hacer una Escuela para Padres con un programa muy ambicioso y tres aulas integradas que fueron aprobadas con presupuesto de la Cámara Municipal de CONSUCRE. Recordar esa época me emociona porque, igual que ayer, un día tendremos muchas oportunidades para aportar nuevamente cuando tengamos que salir con todos ustedes a la reconstrucción de las políticas públicas del país.

Nueve años se los dediqué a las escuelas públicas de Caracas. No seguí porque acepté ser la Directora de la Escuela en el año 1991 y no se puede estar en dos trabajos de tiempo completo a la vez. En enero de 1984 me llamaron de la Escuela de Psicología para concursar a la Cátedra de Psicología Escolar y así hice. La cátedra se la dieron inicialmente a otra persona, pero no la aceptó porque era en un barrio popular. Cuando me lo propusieron dije que esa era mi pasión, aportar para los más necesitados. Nunca trabajé en un colegio privado, ni siquiera en los de mis hijos a pesar de la insistencia. Las pasantías de estas prácticas estaban asignadas al Colegio Refugio de la Infancia. No sé cómo llegamos allí, pero sí sé cómo nos quedamos, porque allí llevé a cabo las prácticas por 27 años.

Cuando llegué a la cátedra me conseguí a la Profesora Chilina León, de la que había oído hablar pero a quien no conocía, y a Sandra Benaím, otra joven profesional que también había regresado al igual que yo de otra universidad americana casi con la misma formación. Las tres nos dedicamos con gran furor a poner en papel lo que traíamos de nuestra formación en el exterior. Digo esto porque en esa época que estudiábamos era difícil tener acceso a bibliografía actualizada. En ese momento nosotras teníamos el estado del arte en Psicología Escolar en nuestras maletas y conceptualizamos un programa que fuimos construyendo año tras año hasta obtener el programa vigente.

Conceptualizamos el estudio de la Psicología Escolar basada en un modelo de Desarrollo Humano, ligado a las teorías de desarrollo que los estudiantes volvían a revisar a través de un proceso muy sistematizado de solución de problemas con los siguientes pasos: identificación de necesidades, evaluación de los niños en su entorno, diagnóstico, desarrollo e implementación modelos de intervención basados en la evidencia empírica a través de un programa que incluía redes de apoyo de maestros y familias para satisfacer las necesidades detectadas y, finalmente, evaluación del programa de intervención para medir el avance del funcionamiento académico y de su adaptación a la Escuela.

Todas estábamos de acuerdo que nuestro radio de acción era hacia los más necesitados. Como escribió Carolina Izquier, una joven profesional que se integró a nuestro equipo en los años 2000:

“asistiríamos a aquella población que tiene difícil acceso a los servicios básicos y bajos niveles de calidad de vida aceptable. Es decir aquella persona que tiene difícil acceso a la alimentación, los servicios de agua, luz, salud, educación y lugar seguro para vivir. Por tanto las prácticas están ubicadas en barrios adyacentes a la universidad” (s/f).

El programa de teoría va analizando el sistema educativo venezolano para poner al estudiante en contexto: la psicología escolar como disciplina, la adaptación escolar, los cuadros de desadaptación escolar con base biológica y base ambiental y temas de otros problemas que se presentaban en las Escuelas como la intervención en crisis, (Caracazo de 1989, deslave de Vargas, violencia política), violencia escolar, la diversidad y las políticas venezolanas sobre inclusión y exclusión, las perspectivas de la psicología escolar con respecto a la salud mental en Venezuela, entre otros.

Nuestra mayor preocupación fue desarrollar competencias en la práctica que le permitieran al psicólogo egresar con herramientas para poder ejercer cómo psicólogo escolar más allá del diagnóstico. Por tanto, centramos la práctica en la intervención, con los famosos planes de intervención por objetivos. Algunos egresados que trabajan en el ámbito organizacional me han agradecido que los hayamos introducido en la planificación por objetivos y metas.

Nuestro enfoque teórico es ecléctico porque permite utilizar cualquier enfoque teórico en el diseño de la intervención que más se ajuste a las necesidades del niño y su entorno. El objetivo de la intervención es mejorar la ejecución académica del niño y su bienestar en todos los espacios donde interactúa: familia y

escuela. Por tanto, le dedicamos mucho tiempo a poner en papel nuestro concepto de intervención, traducido en un programa con seguimiento y evaluación.

Igualmente, nuestra experiencia en los consultorios nos decía que un buen informe era la carta de presentación del psicólogo, por tanto lo convertimos en una competencia a desarrollar en esta asignatura: escribir un informe bien integrado y que presentara soluciones reales para llevarse a cabo tanto por el docente como por la familia. Esta actividad además prepara a los estudiantes para los informes de clínica y asesoramiento.

A medida que pasaban los años íbamos integrando tanto en teoría como práctica los cuadros que se identificaban en el DSM y los que se señalaban en la propia división de Psicología Escolar de la APA y de la NASP, asociación americana de psicología escolar, como sucedió con el Trastorno Deficitario de Atención, Trastorno Oposicionista Desafiante, Asperger y otros. Con la política de masificar la educación, la escuela pública recibía muchos estudiantes en sus aulas que tenían dificultades para aprender y problemas de conductas. Entre los años 70 y 80 eran enviados a instituciones especiales como único programa de intervención, pero a medida que avanzaban los años 90, se adaptaron políticas públicas de integración, de las cuales fui defensora fiel, por tanto nuestra orientación en la cátedra era la inclusión del niño en la Escuela regular con apoyo dentro y fuera del aula.

La cátedra se convirtió en una asignatura muy estructurada, tan obsesiva en su estructura que hasta los exámenes orales los transcribíamos cuando el alumno contestaba y luego se validaba con la respuesta correcta escrita en el reverso de la ficha. Elaboramos manuales para la práctica y logramos una guía de práctica tan estructurada que fuimos corrigiendo año a año con las sugerencias de los propios pasantes. Logramos un paso a paso de todas las actividades que hay que realizar para cumplir con los objetivos de práctica, y sabemos que hoy en día esa guía es utilizada por otras Universidades.

La cátedra se nutrió también en ese momento del Postgrado de Desarrollo Infantil y sus Desviaciones y viceversa, porque las tres profesoras de ese momento éramos profesoras del postgrado, con la ventaja de que INVEDIN, aliado en este postgrado, traía constantemente del exterior bibliografía actualizada que utilizábamos en la cátedra.

Avanzamos en la investigación a través de la tutoría de tesis. Personalmente tutoré no menos de 30 tesis durante mi paso por la cátedra. Destaco las que construyeron instrumentos de evaluación para uso de las prácticas, las pruebas académicas para evaluación de la lectura, la Escala de Diagnóstico diferencial entre TAD, DEA, OD, Escadita, niños y adolescentes. Instrumentos para detectar en las escuelas el acoso escolar. Publicamos en el libro *Una introducción a la Psicología*, volumen 2, un capítulo sobre Psicología Escolar que resume nuestra concepción teórica y el cómo abordamos el ejercicio de la Psicología Escolar en la UCAB. De la cátedra también surgió el Modelo Octogonal Integrador del Desarrollo Infantil, publicado por la Profesora Chilina en un libro que lleva ya cinco ediciones. Este es un libro de referencia nacional e internacional sobre el desarrollo infantil.

La profesora Chilina, relacionista pública de la cátedra, se asoció con autores nacionales e internacionales para intercambiar hallazgos de nuestro trabajo. En foros internacionales dio a conocer lo que se hacía en Venezuela en tema de Psicología Escolar. Chilina, ya con varios trabajos publicados internacionalmente, recibió invitación para participar en la redacción de un capítulo para el *Handbook of International School Psychology*, publicado en el 2007. Este trabajo nos permitió conectarnos con muchos de nuestros egresados,

112 para ser exactos, con el fin de conocer un poco más sobre su formación, roles, funciones y responsabilidades.

Lo que concluimos ayer fue lo siguiente: nuestra especialidad tiene amenazas y barreras, salarios bajos, usurpación de funciones por otros profesionales, bajo número de psicólogos escolares trabajando en instituciones, condiciones de trabajo riesgosas en las zonas populares, dificultad para tener acceso a pruebas actualizadas y estandarizadas, entre otras. Los estudios de postgrados son limitados, por tanto también se limitan las oportunidades para hacer investigación, y la falta de literatura internacional actualizada impide utilizar estrategias de diagnóstico e intervención basadas en la investigación.

La situación del país ha empeorado y lo que descubrimos en el estudio del 2007 está aún más acentuado, especialmente porque no hay políticas educativas claras, las escuelas públicas no emplean psicólogos y nuestra población de alto riesgo ha aumentado nuevamente según los estudios del Instituto de Investigación Económicas y Sociales de la UCAB. Sin hablar del deterioro de las Instituciones escolares y la poca formación de los maestros, si es que acaso emplean maestros licenciados.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones hemos avanzado. Hay un grupo de profesionales que han desarrollado estrategias para solventar problemas individuales y grupales, que detectan dificultades en edades tempranas y promueven salud mental con programas de intervención primaria y secundaria en las escuelas con los docentes y padres para desarrollar resiliencia. En muchos casos la escuela puede ser el espacio más estructurado del día para mucho de los niños, por tanto apoyando a los maestros a crear aulas nutritivas y llenas de oportunidades, con climas afectivos favorables para todos los niños se puede revertir la desesperanza de mucho de ellos en situación de pobreza y generar una fuerza resiliente para superarla.

También hemos podido participar en investigaciones nacionales como el Sistema de Evaluación del Aprendizaje, SINEA, realizada entre los años 1997 y 1999. Una evaluación con una muestra representativa de Escuelas públicas y privadas de la población urbana, marginal y rural a nivel nacional. En otra de rendimiento estudiantil: comprensión de la lectura, escritura, gramática, matemática y valores, en los grados 3°, 6° y 9°, la única evaluación que se ha realizado en Venezuela sobre rendimiento escolar. Lamentablemente no se continuó y perdimos una gran oportunidad de mejorar nuestro sistema educativo. Este proyecto fue financiado por el Banco Mundial.

Me atrevo ahora a recordar algunas orientaciones que le daba a los estudiantes de ayer, pero muy vigentes también hoy: resguardar con mucho celo las pruebas psicológicas. Estas pruebas son de uso exclusivo del psicólogo, por eso ustedes estudian teoría de los tests, además de dos asignaturas adicionales para poder interpretarlos.

La condición sine qua non para ejercer psicología es el respeto por el otro, la otra condición que va de la mano es la empatía; a veces cuesta ponerse en el zapato del otro y especialmente si es diverso. Esta condición es esencial para los que trabajamos con poblaciones vulnerables. Reconocemos que el docente no tiene formación para trabajar con la diversidad, su formación es escasa en este tema, por tanto nuestra obligación es asesorarlo y acompañarlo a entender que un niño o grupos de niños tienen dificultades, además de brindarle apoyo en cómo manejarlo. Desde el primer momento que atendemos a un niño o padre, estamos haciendo intervención, por tanto, debemos estar conscientes de que tenemos la capacidad de intervenir en un sistema, educativo, familiar, social, y de que esto se debe hacer muy bien planificado para evitar efectos contrarios. Al niño lo debemos abordar en forma integral, su historia personal, su componente cognitivo, académico,

afectivo, social y familiar; todas estas variables influyen en su desarrollo y por ende en su adaptación escolar, todas son importantes y las debemos analizar en su justa dimensión. Muy importante para la cátedra es el tema de la Ética, que se rige por el código de ética de la NASP, Asociación American de Psicología Escolar, dado que norma las situaciones con las que nos encontramos, frente a dilemas o conflicto de interés.

Y ya para terminar, aprovecho para agradecer a todos los profesores que han pasado por nuestra cátedra, a Janet Guerra y al grupo de jóvenes profesoras que están ahora al frente de la cátedra y que han asumido nuestro legado. Muchas gracias por darle continuidad a nuestro trabajo pionero de la Psicología Escolar de la UCAB, referente nacional.

Haber sido profesora de esta cátedra por 27 años y haber supervisado más de 6.000 horas de prácticas ha sido un privilegio altísimo y siempre estaré agradecida a la Escuela de Psicología por haberme permitido volcar mi sensibilidad social en esta asignatura y aportar mi grano de arena al país, no sólo en la formación de profesionales de la psicología, sino también en la solución de problemas en las instituciones en la que formé parte, haciendo equipo con muchos Directores y Docentes, que a su vez me enseñaron a ser humilde y enfrentarme con valentía a los verdaderos problemas: cómo apoyar la familia vulnerable que vive en un entorno empobrecido y a la que se le dificulta brindarle a sus hijos oportunidades para que alcancen su potencial. A todos ellos, a los niños y a los tantos pasantes, a mis compañeros de cátedra, gracias por permitirme hoy renovar mi compromiso por el rescate de la educación de éste, mi gran país.

Gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- León, Ch., Campagnaro, S., Matos, M. (2007). "Psicología escolar", en *Una introducción a la Psicología*. Caracas: Publicaciones UCAB.
- León, Ch., Campagnaro, S., Matos, M. (2007). School Psychology in Venezuela. En Jimerson, S., Oaklan, T., Farrel, P. (2007). *The Handbook of International School Psychology*. Thousand Oaks: Sage Publication